

[José Alejandro Gómez Morales](#)



Regino Rivas revisa la prensa. Foto: Ana Cristina Rodríguez Pérez

Casi seis décadas dedicadas a una vocación, el amor por la patria y los hijos que siembra, la admiración extraordinaria hacia una mujer histórica... En tales riquezas y más reside, tras la humildad que lo caracteriza, la esencia del pedagogo e investigador Regino Rivas Díaz, nacido en Matanzas en 1948.

El también presidente de la Comisión de Historia del Sindicato de la Educación, la Ciencia y el Deporte en el territorio se define como una persona sencilla, mas, sumamente trabajadora ante cada nuevo reto que le corresponde asumir. En otras palabras, es de los que “cogen lucha” con mucho gusto.

EL LLAMADO DEL MAGISTERIO

“Amo mucho mi profesión de maestro. Le he dedicado la mayor parte de mi vida, desde que me inicié en la [Campaña de Alfabetización](#) y, poco después, durante el curso 66-67 en un aula de educación para adultos. Posteriormente, también siendo muy jovencito, pasé a una escuela

primaria y comprobé mi inclinación hacia ese entorno.

“No he dejado de sentir desde entonces pasión por el magisterio. Aunque, en realidad, ya me gustaba desde antes. A temprana edad le decía a mis maestras que iba a ser como ellas cuando grande, y se cumplió.

“Comencé a trabajar y hasta ahora he seguido, aunque de forma conjunta he cumplido con otras tareas. Por ejemplo, en la defensa del país he vinculado la actividad militar con la civil, y eso me procura mucha felicidad cuando miro atrás. Me demuestra que no he desaprovechado el tiempo y que he estado donde he hecho falta”.

UNA VIOLETA INMARCHITABLE



Violeta Casal ocupa una parte esencial de la obra de Regino

“Mi primer contacto con [Violeta Casal](#), la mítica actriz y locutora revolucionaria, fue por medio de una revista de enero del 59. Me esmeré en leerlo todo cuando vi su foto, pero posteriormente, como yo conocía al periodista Herácleo Lazco García, ya fallecido, y a su hermana, residentes ambos en la calzada de Tirry, gracias a ellos enriquecí lo que sabía acerca de esa mujer.

“Un día llego a casa de Herácleo y allí estaba Violeta. Para mí, impresionante: madura, sencilla, bella. Yo me preguntaba cómo pudo subir a la Sierra Maestra, llevar vida de campaña en muy adversas condiciones, seguir en sus marchas por las montañas al Comandante en Jefe, como tantas otras mujeres valerosas que hubo en la contienda. A partir de entonces me dediqué a escribir su historia, pues a mi entender, dicho con respeto para todos mis colegas, su personalidad no se divulga mucho en Matanzas aunque ella nació aquí.

“Tengo una publicación titulada *Una violeta que nunca marchita*, pues solamente observarla, en su forma de conducirse a la gente, era algo maravilloso. Si bien ya no está entre nosotros, sigue siendo la de siempre para mí: la célebre actriz, la muchacha del sindicato cultural, la magnífica pedagoga... Suelo decir que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”.

DESDE LAS AULAS

La vida de todo biógrafo parece estar parapetada tras la figura de aquella persona a la que se dedica en cuerpo y alma a conocer, a brindar trascendencia. No obstante, Regino en sí mismo atesora muchos motivos para ser admirado por generaciones enteras.

“A pesar de los 75 años que tengo y lo cerca que estoy de los 76, me siento muy contento y realizado en el ámbito educacional. Esta tarea a nivel de país me importa mucho, y debemos continuar trabajando con el objetivo de que sea mejor.

“He estado en varias escuelas, que llevo siempre presente; por ejemplo, la “Mario Martínez Ararás”, anteriormente matancera y luego, por la división política administrativa, perteneciente a Santa Cruz del Norte. Allí hicimos un hermoso trabajo comunitario, con su huerto escolar y sus producciones, de forma entrañable. Ya de vuelta en la ciudad, pasé por el internado Mella, Mártires de la Cumbre, la educación especial...

“Un sitio que me marcó mucho, donde estuve 21 años de los casi 56 de mi carrera, fue el Centro de Reeducción de Menores, hoy Escuela de Formación Integral Antonio Guiterras Holmes. Yo era el director de la parte docente, pero más allá de eso, el lugar me formó y aportó a mi

preparación personal, me fortaleció ante cada tarea futura. Tuve la oportunidad de participar a nivel nacional con diversas actividades y foros científicos, donde incluso resultamos premiados.

“Ahora, después de mi jubilación, recientemente hablaron conmigo para que trabajara con niños ambulatorios, con la dificultad de la distancia, y tengo alumnos hasta en el Valle. Pero me siento muy feliz con lo que hago, sobre todo cada vez que veo familias interesadas y comprometidas en que sus pequeños aprendan y salgan adelante. Esa es una de las misiones más sublimes que uno puede emprender”.